

La arquitectura religiosa tiene momentos de decadencia a finales del siglo XIX con un olvido casi completo del concepto de participación de los fieles como consecuencia de la clericalización del culto. La renovación litúrgica recibirá los impulsos de diferentes órdenes religiosas como los benedictinos y dominicos en la primera mitad del siglo XX. En monasterios benedictinos como Solesmes en Francia, Beuron en Alemania y Maredsous en Bélgica se inicia un movimiento de renovación litúrgica. Ello, junto al impulso del Concilio Vaticano II en décadas posteriores propició un resurgir de una arquitectura de calidad en toda Europa y de forma singular en España

Arquitectura religiosa del Siglo XXI

DIEGO PERIS SÁNCHEZ



Eduardo Delgado Orusco publicaba un libro titulado Bendita vanguardia. Arquitectura religiosa en España 1950-1975 que recoge un conjunto de obras de especial interés de ese periodo. Proyectos de arquitectura religiosa que habían tenido impulsos importantes en Alemania con la conferencia episcopal de Fulda y arquitectos como Dominikus Bohm y Rudolf Swars formado litúrgicamente con Romano Guardini. El cardenal Lercaro arzobispo de Bolonia quiere atraer a los mejores arquitectos y convence a Alvar Aalto para el proyecto de la parroquia de Riola. El dominico Couturier entablará una relación personal con Le Corbusier quien diseñará el proyecto de la capilla de Ronchamp y logrará que Leger, Chagall, Braque, Rouault, Lurçat y Matisse intervengan en la iglesia de Notre Dame de toute Grace.

Los comienzos de la renovación en España

En España, en 1952 se celebraba el Congreso Eucarístico Internacional y en agosto de 1953 se firmaba el Concordato con la santa Sede. Momentos de relaciones peculiares de la iglesia oficial con la dictadura y por ello la renovación viene de las órdenes religiosas fundamentalmente. Unos años antes se había convocado el concurso para la Basílica Hispanoamericana de la Merced en Madrid que ganará el proyecto de Sáenz de Oiza y Laorga. Y pocos años después cuando el padre Pablo de Lete es nombrado provincial de los franciscanos en Cantabria se inicia el proyecto del santuario de Aránzazu. Un proyecto también

realizado por los ganadores del concurso, Sáenz de Oiza y Laorga. Un proyecto que es todo un muestrario de la situación de la iglesia en ese momento con las dificultades que encuentra en su desarrollo. Artistas como Oteiza, Chillida, Eulate o Lucio Muñoz intervinieron en la obra en esa relación excelente de artistas de primera fila con arquitectos de la obra religiosa.

En la década de los cincuenta Miguel Fisac que ha viajado a los países nórdicos y viene con impulsos renovados plantea la necesidad de replantear la planta de la iglesia que presenta, aunque no realiza, en el Instituto Laboral de Daimiel y que finalmente desarrollará en el complejo de Arcas Reales para los dominicos. Allí plantea Fisac la planta convergente, una pequeña elevación del suelo y la iluminación intensa del ábside por los laterales de la zona. Un proyecto que supone un reconocimiento internacional con la medalla de arte sacro de Viena. Poco después realizará, también, para los dominicos, la iglesia del Teologado de San Pedro Mártir en Alcobendas. Si en Valladolid recurre a la planta convergente, en Alcobendas plantea la planta hiperbólica como solución singular para acoger a los dominicos y a los fieles que asisten a las celebraciones litúrgicas en dos espacios diferenciados.

El Estilo Internacional comenzaba a ser asumido en nuestro país por diferentes arquitectos como lo muestran el colegio santo Tomás de Aquino proyecto de Rafael Lahoz y José María García de Paredes de 1953 y en 1954 Sáenz de Oiza presenta-

ba su proyecto de capilla en el camino de Santiago. Un proyecto nuevo que obliga a Luis Moya a consultar si es posible entender así una iglesia.

Iglesias de barrios y de centros escolares

A mediados de los cincuenta las necesarias políticas de vivienda de nuestro país promueven nuevos barrios obreros y zonas de nuevo crecimiento. Es el momento en que Sáenz de Oiza con el padre Llanos realizan el sencillo templo del Pozo. Un proyecto de máxima sencillez que busca su peculiaridad en el diseño singular pero que, en su austeridad, define una de las arquitecturas religiosas más interesantes del momento. Luis Cubillo de Alvear, arquitecto de la sencillez, realiza un proyecto para la iglesia de Nuestra Señora del Tránsito en Canilla en 1960. Años después proyectará el templo de san Fernando y el de san Bonifacio en el parque de las Avenidas.

Son los años de los proyectos de los pueblos de colonización con proyectos de especial interés como los que realiza en diferentes lugares Fernández del Amo como la iglesia de Villalba de Calatrava. En la obra de Fernández del Amo se une también la colaboración de artistas singulares de especial calidad como Pablo Serrano, Mompó, José Luis Sánchez, Valdivieso o Suarez. José María García de Paredes proyecta la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Fuencisla en Almendrales poblado proyectado por Carvajal, Corrales, García de Paredes y Molezún. Una aportación singular es la realizada por Alejandro de la Sota con los templos de los poblados de Gimennells (1946) en la provincia de Lleida, Esquivel (1952) en la provincia de Sevilla, el de la Baza en la provincia de Badajoz.

Las soluciones clásicas y la renovación

Luis Moya es el maestro del clasicismo como recurso de proyecto a la vez que el maestro de las construcciones abovedadas. En 1946 proyecta la iglesia de san Agustín con un esquema de planta circular que continuará en la iglesia de la laboral de Gijón en 1946 o la iglesia de Torrelavega en 1956. En Moya la planta circular tiene un sentido idealista encontrando la perfección en la forma circular. Y así continuará en proyectos como la parroquia para los marianistas en Carabanchel o la pequeña iglesia del Noviciado de los Marianistas (siempre olvidada) en La Parra (Ávila).

Un caso singular es el de Vitoria con la relación singular entre su obispo Francisco Peralta Ballabriga y el arquitecto Javier